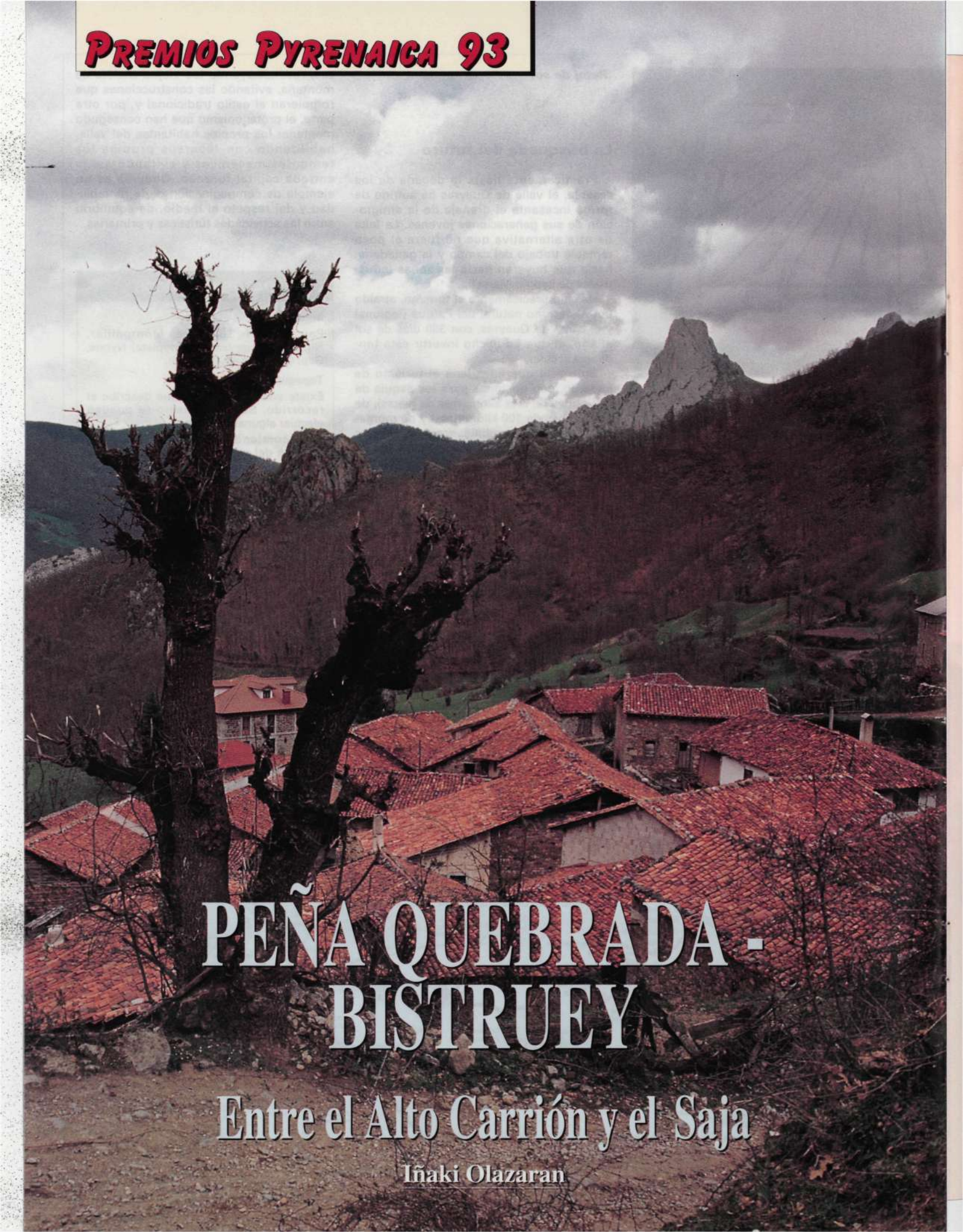


PREMIOS PYRENAICA 93



PEÑA QUEBRADA - BISTRUEY

Entre el Alto Carrión y el Saja

Iñaki Olazarán

**Primer premio del
XII concurso de
artículos de montaña**

**Sobre los tejados de Cucayo
emerge la Peña de Castro**

**Subiendo hacia
los Prados del
Toro aparece la
escarpada Peña
Quebrada, la
primera cumbre
de la travesía.**

PARAMOS en San Glorio, por estirar las piernas. Al bajar del coche y mirar atrás, sobre lo que habíamos dejado a nuestras espaldas, mis ojos quedaron cautivados por lo que estaban viendo.

Unos años antes, una docena, quizá alguno más, subíamos otro puerto, Piedrasluengas. El "cuatro latas" de Patxi renqueaba por la serpenteante carretera, nuestras miradas clavadas en las ventanillas de la derecha. No conocía aquellos montes, estaban cubiertos de nieve. Me gustaron. A decir verdad me gustaron "mogollón".

En ambos casos se trataba del mismo sector, la misma zona vista desde Oriente y Occidente. Peñascos, monolitos, agujas cordales que se precipitan al vacío. El contraste entre la blanca caliza y los verdes prados. El lugar donde la montaña palentina se desploma sobre los profundos valles cántabros.

Ya entonces, en la primera ocasión, me dije en silencio, en uno de esos diálogos con uno mismo, que habría que "dejarse caer" por aquellas tierras. Desde aquel día he vuelto unas cuantas veces y me da la impresión de que voy a seguir "dejándome caer".



Conforme vamos ganando altura por el Valle de Cereceda, el paisaje nos va encadilando. La carretera trepa serpenteando hacia Dobres y Cucayo. Al otro lado, monolitos, agujas y espolones rocosos diseminados de forma caprichosa adornan el barranco del Pico Corcina.

Hablando del Alto Carrión

Si habláramos de la montaña norpalentina, inmediatamente pensaríamos en el Alto Carrión. Si habláramos de este último, lo primero que nos vendría a la cabeza sería Curavacas, Peña Prieta y Espigüete, las tres cumbres más significativas de la zona, los tres vértices que demarcan el núcleo central de la Reserva Nacional de Fuentes Carrionas.

Si habláramos de sus pueblos, casi mecánicamente recordaríamos Vidrieros y los dos Cardaños, de arriba y de abajo.

Si habláramos de valles, el de Pineda se llevaría la palma, por su longitud, por su inmensidad. Una ascensión invernal, la canal sur de Curavacas. Una imagen, las aguas de Cardaño reflejadas en el Charco de los Buitres.

Este no sería sino un escueto y somero repaso, pero aun así nos quedaríamos cortos, muy cortos. El Alto Carrión da para mucha más conversación y ésta es sólo una parte, importante y significativa, eso sí, pero una parte de la montaña del norte de Palencia.

A las 7 de la tarde y tras haber escalado toda la arista, decidieron acampar 200 metros por debajo de la cumbre. El lugar no era idóneo, pero estaba protegido. Más arriba quizás no encontrarían un lugar más apropiado.

Aquella noche la pasarían con el convencimiento de que la ascensión estaba felizmente acabada. Iñigo durmió sin ningún problema y no manifestó dolor alguno.

Día 19. Nieva insistentemente. En el C III los italianos me dejan solo y salen corriendo a las 7 de la mañana. Duermo y bebo todo lo que puedo. No oigo voces en toda la jornada, por lo que supongo que mis amigos, estarán como yo: esperando a que el tiempo mejore.

A la tarde descubro que en otra cueva hay unos alpinistas rusos que subieron ayer y que esta noche van a descender al Campo Base. Quedamos a las cuatro de la mañana, para salir de aquel lugar, si el tiempo no se mantiene como hasta ahora.

A 6.800 metros, en la arista, la situación no es mejor: permanecen todo el día instalados en aquella plataforma de nieve. A la tarde, Iñigo se queja de dolores de cabeza, pero no presienten en ningún momento la gravedad de lo que estaba sucediendo y lo que se avecinaba. De cualquier modo, la ruta no tiene escapatoria hacia abajo y es mucho más seguro alcanzar la cima, que tienen al alcance de la mano, y descender por la ruta normal.

La esperanza reside en que el tiempo mejore al día siguiente y les permita superar los 200 metros de terreno mixto que les separan de la cima. Iñigo no podrá realizarlos nunca, pero nadie puede intuir todavía el drama que se está desarrollando.

Malas noticias

Día 20. Desciendo por el glaciar, con la nieve por encima de la rodilla. Nuestro principal problema es encontrar la ruta y, sobre todo, evitar las grietas. Amanece sobre el Pico Pobeda. El espectáculo resulta emocionante. Cuando atravesamos el rastro de avalanchas, donde perma-

necen todavía sepultados los cuatro alpinistas ingleses comenzamos a correr como poseos pendiente abajo al grito de "it's a very dangerous place". A las ocho e la mañana y con el corazón palpitando, alcanzamos el pie del glaciar, en el preciso instante en que los primeros rayos de sol iluminan tenuemente la Arista de Mármol. El glaciar adquiere tonos azulados y las cimas cercanas comienzan a resaltar sus formas contra la nieve.



Foto: Iñigo Ibarrodo

En el macizo del Khan Tengri



Foto: Iñigo Ibarrodo

Segundo día de ascensión en la Arista S.O., por encima de 6.200 m.

Ajeno a la tragedia que estaba ocurriendo allí arriba, sentía envidia de mis amigos, por poder contemplar aquel amanecer desde su nido de águilas. El tiempo era perfecto. Estaba seguro de que al día siguiente todos nos reuniríamos abajo.

Al regreso al Base la traductora me comenta que a través de un teleobjetivo han observado movimiento hacia la cima desde la tienda de mis amigos. Hasta ahí todo me parecía normal.

La brusca noticia me sorprendió leyendo en la tienda. Eran las cuatro de la tarde cuando Lisa llegó corriendo con cara de circunstancias: "malas noticias", me participó. Un mensaje de radio desde al C IV enviado por Nicolai había dado la noticia de que uno de mis amigos se encontraba moribundo. Sin poder asimilarlo, salí corriendo en busca de información. No la obtendría hasta mucho tiempo después, pero tan rápidamente como fue posible organizamos que tres alpinistas (guías profesionales rusos), subieran aquella misma tarde a intentar rescatar a quien lo necesitara.

En la tienda, a 6.800 metros, la situación era extrema: Iñigo no había despertado esa mañana y no daba indicios de mejoría. Se encontraba sumido en un letargo que le conducía poco a poco a la muerte. Carlos y Nicolai, tras intentar todo lo posible, incluso arrastrarle fuera de la tienda, deciden que precisan ayuda. Dejan a Iñigo completamente vestido y con las botas puestas y mientras Carlos permanece junto a él, Nicolai, haciendo gala de unas facultades que le han llevado a la cara Sur del Lhotse, asciende en solitario a la cumbre. Son 200 metros de terreno mixto, con 60% de inclinación, que nunca podrían superar tirando del cuerpo interno de Iñigo.

Una vez allí y, tras descender por la vía normal, consigue dar aviso de lo sucedido a través de un radio transmisor instalado en una tienda del C-IV.

Tras enviar el mensaje de socorro, alcanza nuevamente la cumbre y regresa al campo de la arista, donde Carlos intentaba inútilmente hacer beber

Pico Palanca desde las laderas (N.) de El Tejo. Sobre los Invernales de Ranos, tres semanas después, en el reino de las tinieblas, nuestro empeño se vería frustrado. Totalmente despistados bajo la cumbre (S.E.) tras la aguja de la derecha en la foto.



Salimos al barranco cerca de la cota 1981, punto de entronque de Rianudo con el cordal principal. Su pared norte está extraplomada. Tras superar esta cima secundaria realizamos un leve descenso para aproximarnos en poco tiempo a Peña Quebrada. Su silueta se dibuja de forma tenue entre la neblina, abrupta y cortada a pico, una de las mas elegantes del recorrido. Alcanzamos la cumbre (3,15 H.). En el descenso los cortados nos van a servir de guía entre la bruma, así como las alambradas de demarcación municipal con el tema de pastoreo en la zona de rellanos. Volvemos a coger altura. Se vuelve a repetir la imagen borrosa de un nuevo tajo en el vacío. Subimos y bajamos varias cotas. La última pensamos que se trata de Pumar; no es así. Siguiendo la cresta y poco tiempo después, alcanzamos el punto culminante (5 H.). Picar algo para "matar el gusanillo" y de nuevo al ataque. En un leve descenso enlazamos con lo que suponemos es el cordal (N.) de Lezna. Sin mochilas y a paso rápido, alcanzamos el buzón por sus sucesivas y suaves lomas. Ante un golpe de viento aclara algo sobre la cabecera del Valle de Pineda. Invertimos 1,20 H. en el trayecto de ida y vuelta.

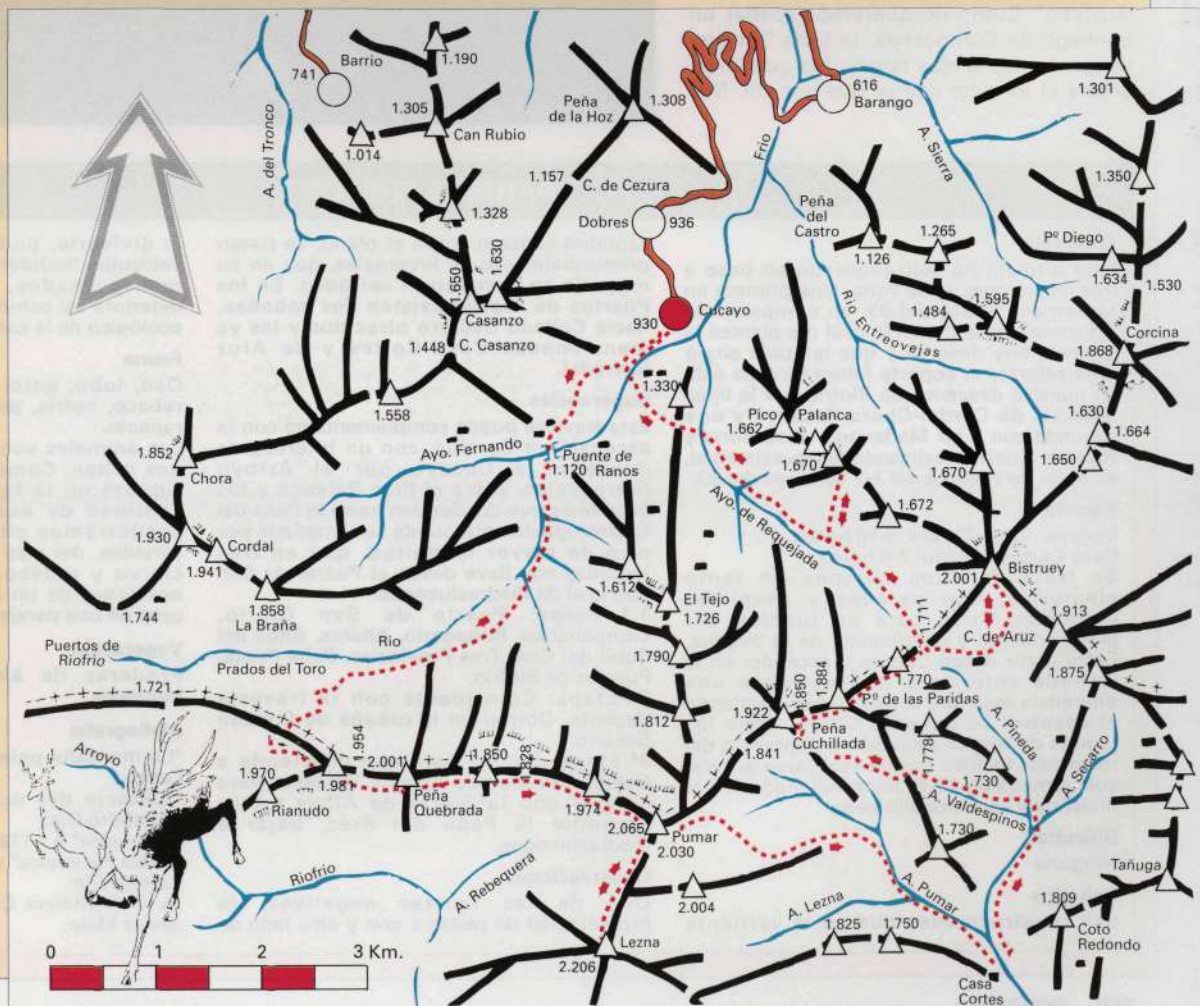
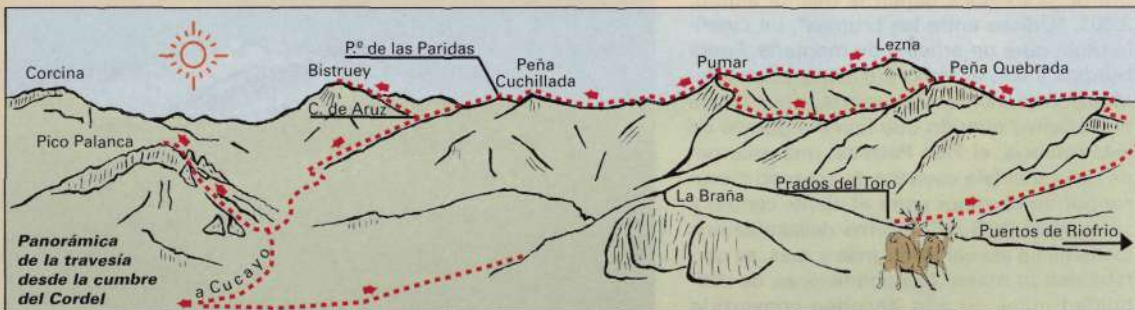
Hacemos un pequeño flanqueo bajo Pumar para salir a su cresta (E.). Vamos perdiendo altura. Tenemos nuestras dudas. Recurrimos a una de las innumerables consultas de brújula y mapa. Ya hemos hecho un par de correcciones en el rumbo y estamos en una de esas situaciones en que no sabes ni de dónde vienes. Limpia un poco el cielo. Al otro lado de un pequeño torrente, una cresta dentada destaca sobre la blancura de la nieve. Encaja al menos con el nombre de nuestra siguiente cima. Peña Cuchillada. Alcanzamos el punto más alto de los riscos. Esta vez aclara

de verdad. Al sur los escalones de Lezna, una par de contrafuertes rocosos. Al norte la verdadera "cuchillada", una laja caliza con orientación S.E. Estamos en una línea de riscos entre el arroyo Pumar y el Lezna. Son las 7 de la tarde y no son horas de enmendar errores de ese calibre. Rompemos con el planteamiento inicial, seguimos la divisoria hasta el Collado de Aruz y descendemos por el torrente hasta Casa Cortes. Un buen fuego y una cena caliente es la mejor medicina contra la mala leche, la niebla y la humedad en los pies.

de verdad. Al sur los escalones de Lezna, una par de contrafuertes rocosos. Al norte la verdadera "cuchillada", una laja caliza con orientación S.E. Estamos en una línea de riscos entre el arroyo Pumar y el Lezna. Son las 7 de la tarde y no son horas de enmendar errores de ese calibre. Rompemos con el planteamiento inicial, seguimos la divisoria hasta el Collado de Aruz y descendemos por el torrente hasta Casa Cortes. Un buen fuego y una cena caliente es la mejor medicina contra la mala leche, la niebla y la humedad en los pies.

Tres cuartas partes de lo mismo

Al día siguiente partimos por la pista que se dirige al Collado Secarro y al de Aruz. En la confluencia de tres arroyos remontamos el curso del Valdespinos, superamos una pequeña collada y aparece entre nosotros



la proa de la barra rocosa que forma Peña Cuchillada. El ascenso a su collado (E.) es bastante pendiente. Desde éste, y sin mochila, ganamos nuestros últimos metros sobre la peña. Entre la bruma aparece Pumar. Despeja y reconocemos todos los errores del día anterior. El itinerario inicial era el acertado. La brújula no falla, el olfato sí y ayer acabamos mareando la perdiz. Bajar y subir al Pico de Las Paridas es todo uno. Es un pequeño cerro redondeado. Las neblinas vuelven a ser protagonistas. En el descenso, despistes sin importancia. Alcanzamos el collado y la cabaña de Aruz, tiene el tejado arreglado, las paredes remozadas y, lástima, un candado en la puerta. Da la impresión de que alguna cuadrilla de cazadores se ha montado su "txoko". Es la 1,30 del mediodía. No nos estamos alimentando mucho a cuenta del paisaje. A falta de comer con los ojos no es mala idea meter algo al buche. Con la tripa llena y las manos en los bolsillos a por el Bistruey. Un curioso empate, la primera y la última cumbre de la travesía tienen la misma altitud, 2.001. "Odisea entre las brumas", un cinefílico título para un artículo de montaña. Fuera bromas y con el fardo a cuestas descendemos el Barranco de Requejada, a por la que hubiéramos querido que fuera la guinda de esta travesía, el Pico Palanca, una escarpada peña tricéfala cuya vía de ascenso discurre por un corredor entre el diente central y su cumbre (N.O.). Conforme descendíamos la niebla se iba cerrando más y más, se cortaba con la mano. Las condiciones de visibilidad nulas. El año Xacobeo convertido en Xacoziego, "Itzua egoteko galufoak ez ikusteko". Como no queremos acabar en Santiago de Compostela, la tecla "en prevenzan" y las orejas largas. No queremos perder el torrente que se oye por ahí. Nos

guiamos por pura intuición. Ascendemos por donde buenamente podemos, para ir a dar con una pared infranqueable, la cual dedujimos era su cumbre (S.E.). Sin posibilidad de trepar a lomos de la cresta y con

una profunda brecha entre esta peña y la central, decidimos no forzar más la situación y bajarnos. No quedamos sin guía pero con la sensación de habernos comido un buen pastel.

Descenso en el Barranco de Requejada



Fotos del autor

Casa Cortes con Horca de Lores y Corazo al fondo.

DATOS DE INTERES

Travesías

Este artículo ha sido realizado en base a dos incursiones en la zona. Una primera en la *Semana Santa del 93, en compañía de Agurtzane Rekalde*, en la cual me planteé la travesía hoy descrita y que también sirvió para reforzar el soporte fotográfico de ésta en nuestro descenso de Riofrío por la línea paralela de Cordal-Chora-Casanzo y una segunda con Iñaki Madariaga, Josu Borja y Agustín Guerra, realizando la travesía en sí, en el fin de semana del 1-2 de Mayo del 93.

Horario

Cucayo - Casa Cortes: 9-10 horas.
Casa Cortes-Cucayo: 7-8 horas.
Se trata de unos tiempos un tanto aleatorios, con paradas y despistes incluidos. Todo está en función del planteamiento y distribución de la marcha. Entre partir desde Cucayo o ascender en la jornada anterior a Riofrío existe una diferencia más que considerable. Oscilando el desnivel en tan sólo 500 m. entre los puntos de mayor elevación y depresión del recorrido, incluso podría realizarse en una sola jornada de 12-13 horas ciñéndonos a la divisoria y escatimando peso.

Dificultad

Ninguna

Refugios

Las construcciones que en la vertiente

cántabra constan sobre el plano, se tratan primordialmente de invernales, que en su mayoría se encuentran cerrados. En los Puertos de Riofrío existen dos cabañas, hacia Collado Secarro otras dos y las ya mencionadas Casa Cortes y de Aruz (cerrada).

Sugerencias

Esta travesía puede complementarse con la ascensión a Corcina, con un interesante descenso a Cucayo por el Arroyo Entreovejas, entre el Pico Palanca y los espolones que descienden hasta la Peña del Castro. Igualmente puede ser ampliada por otra de mayor magnitud, que en tres jornadas nos lleve desde el Puerto de San Glorio al de Piedrasluengas.

1.ª Etapa: Puerto de San Glorio, Campanarios, Robadorio, Altares, Altos del Cubil del Can, Tres Provincias, Peña Prieta, Puertos de Riofrío.

2.ª Etapa: Coincidente con la travesía descrita. Dormir en la cabaña de Collado Secarro.

3.ª Etapa: Por la pista que desciende a Caloca bordeamos Arras y Velasco, para enlazar con la Sierra de Albas y tras ascender la Peña del Brez, bajar a Piedrasluengas.

Observaciones

Una de las facetas negativas, la proliferación de pistas a uno y otro lado de

la divisoria, pudiéndote encontrar con vehículos "todoterreno" en los lugares más insospechados, con el consiguiente deterioro así como peligro para el equilibrio ecológico de la zona.

Fauna

Oso, lobo, gato montés, corzo, ciervo, rebeco, nutria, perdiz pardilla, urogallo y rapaces.

Los animales son huidizos. Nos huelen y nos evitan. Como prueba palpable de la riqueza en la fauna del lugar, la gran cantidad de huellas en la nieve que encontramos en nuestro recorrido, de cérvidos, del más grande al más pequeño, ciervo y rebeco, y de lobo, en varias ocasiones de un animal solitario y en un caso de una pareja.

Vegetación

Praderas de alta montaña, brezo y piornales.

Bibliografía

"La montaña palentina" Tomo IV. Alcalde Crespo
"Historia del montañismo palentino". Alejandro Diez
"Pyrenaica" n.º 112, 113, 117 y 142.
"Rutas Pyrenaica" n.º 10
Cartografía:
"A-41 Cordillera Cantábrica (Alto Carrión)". Javier Malo.